

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

SERVICIO HISTORICO MILITAR
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION
ANTECEDENTES POLITICOS 7-2-2ª PARTE
ARMARIO LEGAJO CATEGORIA DOCUMENTO
50 212 6 13
NUMERADO DEL 1 L

SERVICIO HISTORICO MILITAR
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACION
DOCUMENTACION ROJA
ARMARIO LEGAJO CATEGORIA DOCUMENTO
h9 212 8 15



Redacción, Administración
y Talleres:
Trafalgar, 31 - Madrid

Año LIV.—Núm. 8.993

Madrid, martes 31 de enero de 1939

Precio del ejemplar, 15 céntimos

En la victoria de España están interesados todos los pueblos que odian la esclavitud

«LOS DOS CONEJOS»

Sin discutir: creer y obrar

Así como la idea, caldeada de sentimiento, es el más eficaz propulsor de las grandes acciones, la reflexión, la discusión, la disputa, son los disolventes de toda actividad. Ciertamente la idea es tanto más sólida cuanto más meditada; pero, después de formada con reflexivo detenimiento, no cabe, en casos de urgencia, volver sobre ella, porque equivaldría a esterilizar un esfuerzo con que oponerse a otro simultáneo y contrario. La fábula de "Los dos conejos" es un ejemplo plástico de lo dicho. Su disputa permitió que fueran atrapados no importa si por galgos o podencos.

En la zona leal en guerra, esto es, en trance urgente, se discute demasiado. Al principio, cada sector popular, sin oír los azares por los que la contienda había de pasar, conservaba en su conciencia dos intenciones: una, común a todos, la de vencer la sublevación; otra, disimulada, la de convertir la victoria en corriente que hiciera volar el rodeo de su tribu. Parece que esta última debiera estar eliminada de toda mente individual y colectiva. ¡Tantas y tan grandes han sido las tormentas que sobre nosotros se han cernido, que era de suponer que nadie pensase en adelante en atender al sombrero de la percha mientras arde en llamas la casa entera! Sin embargo, hay quienes todavía están pendientes del sombrero, disputan, gustan de coloquios o soliloquios, requieren modalidades y rutas nuevas... malgastan, en suma, la energía potente y única del torrente popular en hilillos de estériles cabaldeos. Nunca como ahora se impone la decisión homogénea de todos por el logro del todo. Nada más despreciable ni ridículo que la discusión de los lepidos al echarse encima los discursos. Estos, seguramente, no perdieron un segundo en averiguar si la presa a la vista era un par de conejos, de liebres o de híbridos. Con saber que eran carne sabrosa les bastaba.

No cabe duda de que en este punto nos llevan gran ventaja los enemigos. La guerra es brutal, y brutalmente hay que hacerla. En el otro lado no hay distinción, ni acuerdos, ni opiniones para cada movimiento que se ordena. Se obra como en guerra, y no hay más voluntad que la del que manda. Sin réplicas. Sin objeciones. Sin acasos y talveces. Aparte de otros motivos, a ése se debe la mayoría de sus éxitos. Lo que allí se hace por fuerza, debiera hacerse aquí de grado. Pero, si la prolongada experiencia nos viene diciendo que no se hace, la salvación de todos aconseja la adopción del método del adversario.

Tenemos un Gobierno, hechura del pueblo en armas, a quien sin titubeos hay que obedecer. Cuando adopta una medida, debe cumplirse sin chistar. Las fórmulas "nos adherimos...", "aprobamos...", "nos solidarizamos...", "acatamos..." y otras por el estilo, si no una intolerable posibilidad de insubordinación, implican, al menos, una vaciedad. ¡Como si hubiera opción de lo contrario!

A pesar de lo dicho, el Gobierno, ningún Gobierno, es infalible. Y los organismos representados en él, en momentos críticos, pueden y deben hacer los reparos que estimen oportunos a medidas que crean no serio. E incluso les asiste el derecho de indicar y aun exigir modificaciones en el mismo, y hasta la sustitución completa. Pero existen medios legales dentro de la Constitución vigente. El Estado tiene sus poderes y sus organismos jurídicos a quienes recurrir cuando las circunstancias lo demandan. Lo que no pueden tolerarse son las extralimitaciones de grupos acaudalados que llevan a la "disgregación de las fuerzas armadas contra el común enemigo. Al Gobierno, al actual, al de mañana, al que sea, es preciso investirlo de la máxima autoridad. ¡Que sabemos adónde conducen las taifas, y las discusiones bizantinas, y las vacilaciones en horas apremiantes!

Apretados y difíciles son los días que vivimos. Pero su gravedad tiene remedios seguros. Ya se irán aplicando en sucesión inmediata. Repórtese los impacientes. Que los reve-

Propagar recelos y pesimismo es hacerse cómplices de los invasores de nuestra patria.

ses que nos abrumen, los acontecimientos que nos atristan, los conoce y mide en toda su exactitud, mejor que nosotros, el Gobierno que nos representa. Cuantas cábales hagamos, cuantos presagios puedan acojarnos, pesan con claridad sobre la conciencia de los gobernantes responsables. Estos saben lo que conviene hacer. Y para que nada tengamos que temer nos exigen una sola condición: obediencia y disciplina férreas. No discutamos, no cuchiemos, no gasetemos en balde nuestro psiquismo. El Gobierno sabe lo que tiene que hacer, se da cuenta de cuanto nos atañe y tiene en sus manos recursos sobrados para llevarnos a buen fin. Es la hora de actuar.

Seguidamente hizo uso de la palabra Hitler, quien comienza su discurso recordando la llegada al Poder de los nazis, y dice que el hundimiento de Alemania hubiese acarreado una formidable crisis en Occidente. Afirmó que la salvación de Europa comenzó con Mussolini y el fascismo, continuando después con el nazismo.

Hitler hace a continuación el resumen victorioso del año 1938, y afirma que los aliados tergiversaron los catorce puntos de Wilson, y que el Pacto de la Sociedad de Naciones sólo tuvo una importancia plañidera. Relata después, desde su punto de vista, los acontecimientos que condujeron a la anexión de Austria, recordando la actitud decidida del Ejército alemán, que superó todas las previsiones. Pasa luego a la cuestión checoslovaca, y dice que la agitación internacional que se desencadenó contra Alemania obligó a ésta a actuar, y dice que Benes era el representante de todas las fuerzas hostiles a Alemania, acusándole de haber procedido en el pasado mayo, a la movilización del Ejército checo para provocar a Alemania y terminar con su prestigio. «La actitud de Benes—dice—obligó a Alemania a resolver definitivamente y radicalmente la cuestión de los sudetes.»

Hitler asegura que Alemania no ha amenazado a nadie, sino que se ha limitado a defenderse contra las tentativas de ingerencia de los demás, y añade que no tolerará en lo por venir que los Estados occidentales tiendan a inmiscuirse en los asuntos que sólo a los alemanes interesan, pretendiendo con aquella intervención impedir que se llegue a soluciones razonables.

Se felicita de que la situación pudiera ser resuelta gracias a la iniciativa de Mussolini y a la buena disposición demostrada por Chamberlain y Daladier. Dice que entonces hubo que desarmar la espada, pero solamente como protección, ante la amenaza exterior, y resalta que el joven Ejército alemán se comportó magníficamente en su primera prueba. Trata de estúpidos y degenerados a los que presentan sin comoverse los acontecimientos más grandes y emocionantes, y añade que sólo los que tienen fe son los que pueden formar parte de la comunidad alemana.

Afirma que el Estado nacional alemán no conoce prejuicios sociales ni una moral social especial. «El pueblo alemán—dice—resolverá, más tarde o más temprano, cuantas tareas tiene planteadas.» El orador habla irónicamente de las democracias, «que quieren—dice—corregir al mundo». Reconoce que Alemania se encuentra en una situación económica muy difícil, y dice: «Combatimos en una lucha terrible, desplegando toda nuestra fuerza, toda la fuerza de nuestro pueblo; por ganarnos esta batalla. Incluso la hemos ganado ya.» Explica que la causa de todas las dificultades económicas reside en el exceso de población de Alemania, que no cuenta con la ayuda exterior ni con las reservas de antaño. Por el contrario, hay Estados con cinco o diez habitantes por kilómetro cuadrado, y tienen yerbas enormes extensiones de labor y disponen de todos los recursos mineros imaginables, y a pesar de ello no están en condiciones de resolver sus problemas sociales.

Dice que no le interesa a Alemania la forma de Estado de los demás pueblos, por estimar que no existen ventajas en propagar el nazismo como idea, y tampoco quieren hacer la guerra a los demás pueblos por el hecho de que sean democráticos.

Hitler habla de las intenciones económicas y de la necesidad de Alemania de participar en la actividad comercial interna-

LA OFENSIVA ITALIANA

GAMBARA DA CUENTA A MUSSOLINI DE LAS PÉRDIDAS SUFRIDAS EN CATALUÑA

ROMA, 30.—Los periódicos publican un informe del general italiano Gambará, jefe del Cuerpo expedicionario italiano en España, a Mussolini, en el que, después de dar realce a la intervención de dichas fuerzas en la invasión de Cataluña, adjudicándose todo el mérito de los recientes

avances, da cuenta de las pérdidas sufridas por los italianos en las recientes operaciones.

Estas pérdidas, según la versión del citado general, ascienden a 70 jefes y oficiales muertos y 340 heridos; 620 soldados muertos y 4.000 heridos.—(Fabra.)

Poner trabas a la autoridad del Gobierno es hacerse cómplices del enemigo invasor

PANORAMA INTERNACIONAL

Hitler increpa de nuevo a las democracias y exige las colonias robadas a Alemania

BERLIN, 30.—El Reichstag ha celebrado su anunciada sesión para conmemorar el aniversario de la subida al Poder de los nazis. Presidió el doctor Frick, quien presentó una ley prorrogando la validez de los plenos poderes, que expiran el 1 de abril de 1941, hasta mayo de 1943. Las nuevas elecciones se celebrarán el día 10 de mayo de dicho año. La ley fue aprobada por unanimidad.

Seguidamente hizo uso de la palabra Hitler, quien comienza su discurso recordando la llegada al Poder de los nazis, y dice que el hundimiento de Alemania hubiese acarreado una formidable crisis en Occidente. Afirmó que la salvación de Europa comenzó con Mussolini y el fascismo, continuando después con el nazismo.

Hitler hace a continuación el resumen victorioso del año 1938, y afirma que los aliados tergiversaron los catorce puntos de Wilson, y que el Pacto de la Sociedad de Naciones sólo tuvo una importancia plañidera. Relata después, desde su punto de vista, los acontecimientos que condujeron a la anexión de Austria, recordando la actitud decidida del Ejército alemán, que superó todas las previsiones. Pasa luego a la cuestión checoslovaca, y dice que la agitación internacional que se desencadenó contra Alemania obligó a ésta a actuar, y dice que Benes era el representante de todas las fuerzas hostiles a Alemania, acusándole de haber procedido en el pasado mayo, a la movilización del Ejército checo para provocar a Alemania y terminar con su prestigio. «La actitud de Benes—dice—obligó a Alemania a resolver definitivamente y radicalmente la cuestión de los sudetes.»

Hitler asegura que Alemania no ha amenazado a nadie, sino que se ha limitado a defenderse contra las tentativas de ingerencia de los demás, y añade que no tolerará en lo por venir que los Estados occidentales tiendan a inmiscuirse en los asuntos que sólo a los alemanes interesan, pretendiendo con aquella intervención impedir que se llegue a soluciones razonables.

Se felicita de que la situación pudiera ser resuelta gracias a la iniciativa de Mussolini y a la buena disposición demostrada por Chamberlain y Daladier. Dice que entonces hubo que desarmar la espada, pero solamente como protección, ante la amenaza exterior, y resalta que el joven Ejército alemán se comportó magníficamente en su primera prueba. Trata de estúpidos y degenerados a los que presentan sin comoverse los acontecimientos más grandes y emocionantes, y añade que sólo los que tienen fe son los que pueden formar parte de la comunidad alemana.

Afirma que el Estado nacional alemán no conoce prejuicios sociales ni una moral social especial. «El pueblo alemán—dice—resolverá, más tarde o más temprano, cuantas tareas tiene planteadas.» El orador habla irónicamente de las democracias, «que quieren—dice—corregir al mundo». Reconoce que Alemania se encuentra en una situación económica muy difícil, y dice: «Combatimos en una lucha terrible, desplegando toda nuestra fuerza, toda la fuerza de nuestro pueblo; por ganarnos esta batalla. Incluso la hemos ganado ya.» Explica que la causa de todas las dificultades económicas reside en el exceso de población de Alemania, que no cuenta con la ayuda exterior ni con las reservas de antaño. Por el contrario, hay Estados con cinco o diez habitantes por kilómetro cuadrado, y tienen yerbas enormes extensiones de labor y disponen de todos los recursos mineros imaginables, y a pesar de ello no están en condiciones de resolver sus problemas sociales.

Dice que no le interesa a Alemania la forma de Estado de los demás pueblos, por estimar que no existen ventajas en propagar el nazismo como idea, y tampoco quieren hacer la guerra a los demás pueblos por el hecho de que sean democráticos.

Hitler habla de las intenciones económicas y de la necesidad de Alemania de participar en la actividad comercial interna-

cional, y afirma que Alemania tiene derecho a participar en la explotación del globo terráqueo, y combate las teorías económicas extranjeras, especialmente las británicas.

Hitler declara que en caso de guerra contra Italia, sea cualquiera la forma que

revista el conflicto, Alemania estará al lado de Italia, e insiste en que las ganancias posibles de una guerra desaparecen ante la enormidad de las pérdidas y de los sacrificios necesarios.

Se refiere al problema colonial, y ataca a quienes redactaron el Tratado de Ver-

CONFLICTO INSOLUBLE

SE RATIFICA EL PROPOSITO DE ITALIA DE APODERARSE DE TERRITORIOS FRANCESES

ROMA, 30.—Ansaldo publica en «La Gazzetta del Popolo» un artículo en el que asimismo a Francia a la Cartago de las Guerras Púnicas, y expone que para preservar a Roma de otra ofensiva como la de Anibal, es decir, de una invasión francesa con ayuda de tropas de color llegadas de África a través de España, Mussolini tuvo que recurrir en 1936 a una solución análoga a la de Escipión en 208 antes de la Era cristiana, lo que explica el desembarco de legionarios italianos en España para romper el nuevo circuito mediterráneo (África del Norte, España, Francia), por el que podía volverse a la invasión sobre Roma.

El articulista dice que Italia ha intervenido en España por razones estratégicas y no únicamente por consideraciones ideológicas. Al apoyar el movimiento rebelde de Franco se propuso favorecer la instauración en España de un régimen político hostil, en caso de guerra europea, al tránsito eventual por la Península Ibérica de los contingentes africanos del Ejército francés.

El autor del artículo afirma que el objetivo de Francia es defender la frontera del Rin y aplastar a Roma en la primera ocasión propicia, y dice que el Estado Mayor francés recluta intensivamente en África, como lo hacía Anibal antaño, y que para asegurar el transporte de estos contingentes a Francia ésta «intentaba esclavizar a España».

El periodista termina asegurando que

el plan imperialista de la tercera República Francesa habría triunfado a no ser por la intervención italiana.—(Fabra.)

LEGGARA LA HORA DE RECUPERAR CORCEGA Y TUNEZ

ROMA, 30.—El periódico «Stampa» publica un artículo encaminado a demostrar que las reclamaciones italianas se refieren esencialmente a Corcega y Túnez y que no son producto de una improvisación.

«Llegará la hora—dice el artículo—en que el deseo de que Corcega y Túnez vuelvan a ser italianos se convierta en una realidad. ¿Cómo y cuándo? No lo sabemos. Pero es seguro que no lo podrán evitar maniobras de ninguna clase.»—(Fabra.)

HERRIOT PIDE UNIÓN Y SANGRE FRÍA

LYON, 30.—En una reunión de las juventudes radicales del Ródano, el presidente de la Cámara, Herriot, aludiendo a la situación internacional, dijo:

«Estoy preocupado, pero no ansioso. Estoy convencido de que venceremos las dificultades actuales, pero con dos condiciones: Que tengamos sangre fría y que permanezcamos unidos, a pesar de nuestras divisiones políticas, que son una prueba de nuestra libertad, de esta libertad que Francia nos dio al precio de la sangre de sus hijos.»—(Fabra.)

Morteros silenciosos

«Según su Prensa, los italianos intervienen en España para atajar el peligro francés.» Un colmo más. Eso es ponerse la venda por la herida que piensan hacer al prójimo.

«Dice Bonnet que nos hallamos en la época más tormentosa desde la guerra europea.» Está a la vista. Sólo nos interesa saber cuándo descargará el nubarrón.

«En las tiendas de comestibles de Roma se anuncian los "productos de nuestras ricas colonias de Castilla." A pesar de esto, no se mueren de vergüenza ni asco los fasciosos.

«Una emisora soviética radia un concierto en honor de Estados Unidos. La Prensa rumana se ufana de la amistad de su país con Francia. Se reúnen en París los embajadores nipones en Europa para extender el Pacto anticomunista.» Comprendido. Se toman posiciones para lo que venga...

«Ayer habló Hitler.» Habrá exigido por las malas para que le den más por las buenas. Fue su táctica de resultados positivos.

«La producción de aviones en Inglaterra excede de cuatrocientos mensuales.» Consecuencia de la confianza en la paz que Chamberlain "aseguró" en Munich.

«Los japoneses llevan gastados en la guerra contra China cerca de once mil millones de yens.» Si antes se mantenían de arroz, ahora van a tener que comerse los cascabillos.

PUEBLOS Y GOBIERNOS

El fascismo va desbocado

Contraste trágico, escalofriante, el que ofrecen las informaciones que de Roma y París transmiten las Agencias.

De una parte, vemos a Mussolini que proclama la toma de Barcelona por tropas italianas ante una muchedumbre enardecida, que prorrumpen en gritos de: «¡A París, a París!» Uno de sus diarios oficiales compara a Francia con Cartago, la implacable enemiga de Roma. Otro ratifica las aspiraciones italianas respecto a Corcega y Túnez. Todos insisten en la campaña furiosamente francófila, en la que las injurias más denigrantes van unidas a amenazas de próxima agresión. Farinacci, el más destacado de los ministros de Mussolini,

considerado como sucesor seguro del "duce" si éste llegase a faltar, decía anteayer en un discurso oficial: «Italia no podrá nunca tolerar que Túnez sea poseído por un país que amenaza a Italia en el Sur. Djibuti en manos de los franceses es lo mismo que sería, para Alemania, dejar a Hamburgo en poder de una nación extranjera.»

«¿Cómo reacciona ante todo eso el Gobierno francés? ¡Ah! Los señores Daladier y Bonnet, que han manifestado más de una vez muy rotundamente su opinión de que el conflicto de España deben resolverlo los españoles solos, de que la no intervención debe ser cumplida por todos los que la prometieron, se inclinan una vez más, respetuosos y mudos, ante el desvergonzado alarde que hace Italia de su intervención en España. A los insultos y amenazas del populacho fascista responden con la afirmación reiterada y angustiosa de que Francia quiere la paz, la paz a toda costa, con todos y por encima de todo. El propio Herriot, tan distinto y tan distante de sus dos correligionarios encargados de la política internacional francesa, se limita a aconsejar sangre fría y unión. ¡Sangre fría! Característica de los anfibios,

Y unión:

unión entre la manifiesta mayoría del país, que exige se faciliten armas a España, porque esto, además de ser justo y obligatorio, ES URGENTÍSIMO EN DEFENSA DE LA PROPIA FRANCIA, y los mantenedores de la política de ceguera, de iniquidad, de arrodimiento frente al enemigo que avanza.

Dadas las inevitables y lógicas demoras que sufren los servicios de información en las circunstancias actuales, no sabemos aún cómo habrá reaccionado la opinión francesa—la parlamentaria, la de los círculos políticos y sindicales, la difusa en las masas callejeras—ante el cariz que en España ha tomado la ofensiva italiana en los últimos días y ante el retrocedimiento consiguiente de la arrogancia fascista en su latente ofensiva antifrancesa. Mucho será que un pueblo de tan cálido patriotismo como ha mostrado ser el pueblo francés antes de ahora conserve la flemática sangre fría que aconseja Herriot y mire con impavidez el riesgo inminente que amaga su frontera del Sur; y maravilla será que pueda haber unión entre quienes perciben ese riesgo y quienes, por no verlo, cierran los ojos desesperadamente. Como los primeros son los más, son la casi totalidad de la nación, habrán de imponer a los otros su criterio; y esto pronto, muy pronto, a menos que Francia se resigne al suicidio.

Claro está que no indicamos cuantos antecede en el sentido de que "debería ser así" porque es justo o porque a España le conviene que así sea. Anotamos lo que ocurre tal como alcanzamos a verlo, y señalamos las consecuencias que nos parecen probables dentro del curso lógico de los sucesos. No poco habrá de influir en el ritmo de éstos, acelerándolo o frenándolo, el discurso que habrá pronunciado ayer Hitler en el Reichstag, del cual no hay aún noticias a la hora en que escribimos este comentario. El loco-dios alemán no parece tener mucha prisa por ayudar a Mussolini en sus planes, ahora que Alemania trágica ya los bocados que más le apetecían. Pero ni uno ni otro son tan dueños como parece, de dirigir los acontecimientos. Ciertamente les obedecen—y a esta férrea unidad de mando aludimos en otro lugar—los que están a su alrededor y debajo de ellos; pero ellos obedecen, quíerianlo o no, al encadenamiento de circunstancias que han ido creando y que ahora les empujan como hado histórico inapelable. A merced de ese hado corren despenados hacia la catástrofe que es ineludible desenlace de sus criminales desatinos: la pugna sin cuartel con el resto del mundo, al cual pretenden imponer por el terror su dictadura totalitaria, que los pueblos no encadenados todavía rechazan con asqueada indignación.

Confiamos primordialmente en el esfuerzo español para alcanzar la victoria; pero aunque llegase el caso imposible de sentir flaquear nuestra confianza, por excesivo desequilibrio de medios materiales, seguiríamos creyendo firmemente en el triunfo de nuestra causa, por ver claramente inscrita la derrota del fascismo como una fatalidad histórica que ya nada puede detener.

A la hora de cerrar esta edición falta recibir el final del extenso discurso de Hitler, que insertaremos mañana.)

SUSCRIPCIONES: Madrid, un mes... 3,50 ptas. Provincias, trimestre... 10,50 ptas. 25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD: Pídanse tarifas a la Administración Apartado de Correos 10.036

EVACUADOS DE EXTREMADURA

EN CIUDAD REAL SE ATIENDE A CIENTO CINCUENTA MIL

SIRUELA (Badajoz), 30.—Por el gobernador civil de Badajoz, camarada Gopert, se han girado vistas de inspección a los pueblos de la provincia encavados en la zona real, constituyendo varios Ayuntamientos y dando instrucciones para la normalización de los servicios municipales.

En todas estas visitas ha podido comprobar el alto espíritu y elevada moral del vecindario, así como la más completa adhesión al Gobierno de la República.

Igualmente se preocupa el gobernador de las movilizaciones recientemente decretadas, facilitando a los movilizados los medios necesarios para el transporte hasta los lugares de reclutamiento.

Una de los problemas de más urgente necesidad es la recogida de la cosecha de aceituna existente en esta provincia, y para ello la autoridad gubernativa ha enmendado toda clase de facilidades y colaboraciones para que este trabajo de recolección esté terminado a la mayor brevedad posible.

Diariamente está en contacto con el Frente Popular y organizaciones campesinas, al objeto de que no quede por cultivar ninguna parcela de terreno que no merezca. También, y merced a las acertadas medidas de dicha autoridad y delegados de Ganadería de Extremadura y Ciudad Real, se ha prohibido el sacrificio del ganado de raza y reproducción.

En el Consejo Provincial tuvo efecto días pasados una reunión, en la que se tomó el acuerdo de atender con la máxima urgencia lo relativo a la hospitalización de enfermos, ancianos, mujeres, niños y mutilados de guerra, acordándose por unanimidad que los consejeros renuncien a sus dietas, las que pasarán a engrosar los fondos provinciales, cuyo destino, así como otras cantidades, será para los fines antes mencionados, al igual que proceder a la reparación de carreteras y caminos que lo necesitan.

Como resultado de estas entrevistas, se ha nombrado una Comisión integrada por representantes del Frente Popular, partidos políticos y sindical, acordándose igualmente invertir las 200.000 pesetas producto de suscripciones en adquirir prendas y víveres para remediar en parte las necesidades de dichos evacuados.

Periódicamente celebra reuniones, con todos los organismos del Estado, interesándose por su funcionamiento y subsanando aquellas deficiencias que la guerra crea.

En Valencia se ha recaudado más de tres millones y medio de pesetas

Grupos Sindicales Socialistas

Farmacias de guardia

CONSEJO NACIONAL DE FERROCARRILES

Mercancías para Madrid

SALUD Y CULTURA

PARTES DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

NUESTRAS TROPAS RECHAZAN HEROICAMENTE LOS ATAQUES DEL INVASOR EN CATALUÑA

Parte oficial del domingo 29, del Ministerio de Defensa: «EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.—Nuestros soldados continúan rechazando con gran heroísmo los duros y persistentes ataques de las tropas italianas y fuerzas a su servicio, que atacan en los sectores de Solsona, Manresa y Mataró.

ES FALSO QUE LUCHEN SOLDADOS EXTRANJEROS EN NUESTRO CAMPO

Parte oficial del lunes, 30: «EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.—Durante toda la jornada prosiguió la presión en todos los sectores de este frente. Nuestros soldados resisten heroicamente los ataques de las Divisiones italianas y fuerzas a su servicio, a las que protege la intensa acción de los aviones italo-germanos.

TEATROS

IDEAL.—5,15: La marcha de Cádiz y La Pinturera (éxito clamoroso). ASCAJO.—Sueño bajo la lluvia (de José Ojeda). ESPAÑOL.—¡Qué solo me dejas! (gracioso).

TEATROS DE VARIEDADES

ACTUALIDADES

CINEMATOGRAFOS

MAQUINAS COSER

La solución de clorhidrofosfato de cal creosotada

CALLICIDA OBRERO

FUNCIONARIOS JUBILADOS

LOS QUE SEGUIRAN PRESTANDO SERVICIOS EN ACTIVO

El Ministerio de Hacienda ha dictado el siguiente decreto: «La incorporación a filas de considerable número de funcionarios y las bajas naturales, no cubiertas desde 1936 por no haberse celebrado oposiciones para el ingreso de nuevo personal, han privado a la Administración de un contingente de funcionarios, hecho que dificulta de manera transitoria el normal desenvolvimiento de los servicios que tiene a su cargo.

Moscú envía un saludo a Nueva York

LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE MOSCÚ

EL TERREMOTO DE CHILE

Se calcula en cincuenta mil el número de víctimas

Noche nupcial

Se están trasladando al sur de Francia

No hay insustituibles

Agupaciones Socialistas

DENTISTA

LUZ EXCELENTE

RADIO

MAQUINAS DE ESCRIBIR

PARA CONTRAER MATRIMONIO